**¿Cuáles pueden ser las consecuencias para las personas con Trastornos por Consumo de Sustancias II el contexto de Covid-19?**

**Autor:**

**Dr. C Antonio J. Caballero Moreno**

**Profesor e Investigador Titular**

**Grupo Nacional de Psiquiatría**

**Sección de Neurociencias SCP**

**Problemas de Salud y Adicciones**

Los problemas de salud relacionados con el consumo de drogas constituyen un

motivo de consulta frecuente en la práctica clínica cotidiana y su magnitud supone un grave problema para la salud pública en todo el mundo. Aunque existe una percepción social, casi generalizada, que concede mayores repercusiones negativas para la salud al consumo de drogas ilegales lo cierto es que los datos muestran que, por ahora, el consumo de drogas legales ocupa los primeros lugares en cuanto a problemática para la salud derivada de su consumo.

Adicciones e Infecciones

Aunque el síndrome de inmunodeficiencia humana acaparó la mayor parte de la atención en cuanto a las complicaciones infecciosas del consumo de drogas, es preocupante el panorama futuro derivado de las hepatitis víricas que afectan a los usuarios de drogas, en especial la Hepatitis por el Virus C. En el mundo occidental, desde 1992, al menos dos tercios de las infecciones por VHC se relacionan con el consumo de drogas ilegales y aunque esta tendencia evoluciona hacia la disminución de forma clara, la prevalencia de infectados es enorme.

Las consecuencias derivadas de la cronificación de la Hepatitis C, tanto a nivel de morbimortalidad como de costes sanitarios, constituyen uno de los problemas que, desde el punto de vista estratégico sanitario, es preciso tener en cuenta por los responsables del diseño de políticas sanitarias como ya ha señalado el Observatorio Europeo de Drogas y Toxicomanías.

Aunque el SIDA y las Hepatitis parecen haber dejado en un segundo plano a otras infecciones lo cierto es que, tal como nos señalan Luis Morano y Olga Vázquez8, los adictos están en riesgo de adquirir una amplia variedad de patología infecciosa: infecciones cutáneas y de partes blandas, infecciones óseas y articulares, afectación ocular, infecciones intravasculares especialmente endocarditis, infecciones pulmonares con inclusión de la tuberculosis, enfermedades de transmisión sexual y otras de menor relevancia, como el tétanos, botulismo y paludismo, constituyen las principales infecciones asociadas a la drogadicción parenteral. Además de analizar la patogenia de las infecciones antes señaladas, se revisa el manejo del paciente adicto a drogas que consulta por fiebre, algo común en las consultas tanto ambulatorias como hospitalarias.

Es bien sabido que los daños que las drogas producen se asocian, entre otros factores, a la forma de administración de las mismas. Las modificaciones en la vía de consumo para algunas drogas como la heroína o la cocaína, que ha pasado de ser mayoritariamente intravenosa a inhalatoria, ha traído nuevos desafíos en este campo.

Además de la modificación en la vía de consumo, el hecho más relevante desde

el punto de vista epidemiológico, en lo que a drogas ilegales se refiere es la expansión del consumo de cocaína y de cannabis. Por lo que respecta a la primera de las drogas señaladas, la cocaína, cada vez se perciben con mayor medida en los servicios asistenciales sanitarios las complicaciones asociadas

a su consumo, entre las que destacan las cardiovasculares y las referidas al sistema nervioso central. El consumo de cocaína se asocia a patología tanto aguda como crónica incluyendo infarto agudo de miocardio, isquemia miocárdica, desarrollo de arteriosclerosis acelerada, hipertensión, miocarditis, miocardiopatía, arritmias, disección aórtica y endocarditis.

Partimos de la premisa de que la información sobre los riesgos del uso de cocaína no llega a calar entre los usuarios, la población general, ni siquiera entre los profesionales sanitarios, sobre la afectación neurológica por consumo de esta sustancia con capacidad para producir daños tóxicos y estructurales con afectación del sistema circulatorio cerebral y que puede causar accidentes cerebrovasculares o ictus (hemorragias, infartos, etc.), convulsiones, cefaleas, procesos catatónicos o distónicos, efectos desmielinizantes sobre la sustancia blanca, hipertermia, etc.

El cannabis, la droga ilegal más consumida, no está exenta de efectos nocivos para la salud. Los efectos a nivel respiratorio no dejan lugar a dudas, con capacidad para producir efectos bronquiales similares a los del tabaco, como bronquitis aguda y crónica, riesgo de infecciones pulmonares, cambios estructurales bronquiales, EPOC, cáncer de pulmón y del tracto respiratorio superior. Hay también efectos a nivel cardiovascular que pueden precipitar manifestaciones clínicas en pacientes con angina, aumentar el riesgo de infarto agudo de miocardio y arritmias, etc.

**Contexto del COVID-19**

Los individuos con trastornos por uso de sustancias (TUS), presentan como hemos visto factores de riesgo médico específicos, haciéndolos más vulnerables a la infección por COVID-19 y sus secuelas.

Tanto el alcohol como las drogas amortiguan la respuesta del sistema inmune, aumentando el riesgo de infecciones respiratorias y sus complicaciones.

Por otra parte, los pacientes con TUS pueden ser más proclives a desarrollar consecuencias relacionadas con la infección, dadas las altas tasas de comorbilidades cardiovasculares y pulmonares vinculadas al alcohol, opiodes y estimulantes.

Hay también reportes de involucramiento cerebral del COVID-19 que pudieran tener un impacto sobre el estado mental y/o el uso de alcohol y sustancias y es concebible que tal interacción directa entre virus y cerebro anormal en pacientes con TUS puedan exacerbar ambos trastornos.

Cannabis y nicotina están ligados a factores de riesgo específicos vinculados COVID y fumar está frecuentemente asociado con síntomas respiratorios prolongados que pueden solaparse con los síntomas de COVID-19, conduciendo a un diagnóstico erróneo y a innecesarios ingresos hospitalarios.

La pérdida de los mercados habituales, puede aumentar el riesgo de precipitación de síndromes de abstinencia, que en algunos casos como el alcohol pueden ser muy graves, además esto puede llevar a conductas de riesgo para aliviar la abstinencia (como consumir productos tóxicos) y violar la cuarentena. El uso de jeringas no estériles puede aumentar el riesgo de otras infecciones como VIH.

**Estrategias de Enfrentamiento:**

* En este contexto debemos comenzar a desarrollar en nuestros Departamentos de Salud Mental algunas estrategias de la Telemedicina para comunicarnos con nuestros pacientes, en nuestro caso sigue siendo la vía telefónica la más accesible.
* Estimular el suministro de medicamentos como el disulfiram u otros como la naltrexona y el acamprosato recogidos en los DSM.
* Otras estrategias tendrán que ser pensadas